

Capítulo 24 - Como usted diga, mi señora

Fui a otra ronda.

Pero incluso los emperadores tienen sus límites, pero nuevamente la veo al borde del colapso.

Decidí que era hora de terminar esta noche con una nota alta.

Mei yacía despatarrada en la cama, con el pecho agitado, los pechos resbaladizos por el sudor, su coño rojo e hinchado por el abuso, goteando mi semen en espesos rastros por sus muslos.



Ella me miró con esos ojos abiertos y llorosos, medio rotos, medio rogando por más... sí, su cuerpo dolía pero todavía parecía querer más.

Quizás fue efecto de la herencia.

Me subí a la cama, a horcajadas sobre sus caderas, mi cuerpo proyectando una sombra sobre su cuerpo tembloroso. Ella gimió suavemente: "E-esposo... ya no puedo..."



Tomé su rostro entre mis manos, mis pulgares rozando sus mejillas sonrojadas, inclinando su cabeza hacia arriba para que encontrara mi mirada.

"Abre la boca", ordené en voz baja y suave, como el susurro de un amante a pesar de la inmundicia en la que nos estábamos ahogando.

Ella dudó por una fracción de segundo, luego separó bien los labios, su lengua asomándose un poco, pero no hice nada con ella, ni pene, ni dedos, solo la dejé allí colgando en anticipación, su respiración entrecortada.

Sus ojos parpadearon con confusión, pero los mantuvo abiertos, obediente como siempre.

—Buena chica —murmuré. Luego, deslizando mis manos hasta sus muslos, los apreté con fuerza—. Ahora abre más las piernas.

Se mordió el labio, asintiendo temblorosamente, y los abrió tanto como pudo, sus rodillas se doblaron hacia atrás casi hasta su pecho, su brillante coño completamente expuesto, sus labios separados y goteando.

Mi polla colgaba pesadamente justo encima de ella, la punta rozando su clítoris, haciéndola estremecerse con un suave "Nhhh..."





Me agaché sobre ella, nuestros cuerpos apretados, pecho contra pecho, sujetándola con mi peso mientras alineaba mi miembro con su entrada. Con una lenta sonrisa, me incliné hacia ella, rozando su oreja con mis labios. "Te prometo... que esta será la última".

Antes de que pudiera responder, la embestí hasta lo más profundo de mi ser con un movimiento salvaje.

¡Shhhlllkkk—pahhk!

Sus ojos se abrieron como platos, con la lengua colgando de su boca abierta en un grito silencioso que rápidamente se volvió vocal: "¡HHHHYAAAAHHHHNNN! ¡ESPOSO, DEMASIADO PROFUNDO, ME ESTÁ PARTIENDO!"



Sus manos se apretaron alrededor de mi espalda, abrazándome fuerte, sus uñas clavándose en mi piel como si se estuviera aferrando a mi vida.

Me moví a una posición en cuclillas sobre ella, mis pies plantados sobre la cama para hacer palanca, la polla enterrada hasta la empuñadura mientras comenzaba a empujar hacia abajo como un martillo golpeando un yunque.

¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! ¡Bah!

Cada golpe golpeaba su coño con una fuerza brutal, mis bolas golpeaban contra su culo, sus pechos se movían salvajemente hacia

arriba y hacia abajo con cada impacto, su suave carne rebotaba como si estuviera tratando de escapar de su pecho.

¡Ahhhhnnnnghhhh! ¡Nhhhhhaaahhhh! ¡Dios mío! ¡Esposo, me estás rompiendo las entrañas! Su lengua se quedó afuera, la baba se le derramó por las comisuras de la boca, los ojos en blanco mientras su cuerpo se convulsionaba debajo de mí.

La cama crujió y gimió, amenazando con derrumbarse, su coño se apretaba a mi alrededor como un tornillo de banco, ordeñando cada centímetro mientras la penetraba más fuerte, más rápido.

Gruñí entre dientes, mientras el sudor goteaba de mi frente sobre sus pechos agitados.

"Tómalo, esposa... ¡siente cómo te corro una última vez!"

¡Papá, papá, papá!

Los sonidos llenaron la habitación, húmedos y obscenos, sus jugos brotaban con cada embestida profunda, empapando las sábanas.

Ella se deshizo debajo de mí, su abrazo se apretó en un abrazo desesperado, los gritos se convirtieron en gemidos roncós y rotos: "¡Hhhhuusbbaannddd! ¡LLÉNAMEEEEEEE! ¡AAHHHHHHNNNN!"





Su coño se espasmó violentamente, apretándose mientras ella tenía un orgasmo fuerte, ondas de su qi se sincronizaron con las mías en un estallido final.

Ya no pude contenerme. Con un último golpe, hasta las bolas...

¡PAHHHK!

—Estallé dentro de ella, inundando su útero con semen espeso y caliente hasta que se desbordó, goteando alrededor de mi polla.

Ella se estremeció en mis brazos, con la lengua todavía afuera, los ojos vidriosos de éxtasis, su cuerpo se relajó mientras el resplandor de su afinidad pulsaba una última vez.



Me desplomé a su lado, atrayéndola hacia mi pecho, ambos jadeando. El palacio quedó en silencio al fin, salvo por nuestras respiraciones agitadas. Mei susurró débilmente: «E-esposo... Te amo...».

Y así, la noche terminó, con ella marcada como mía para siempre.

[iNotificación del sistema!]

[iMaratón de cultivo dual completado!]



JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

[¡Vitalidad +1.000!]

[¡Puntos de harén +600!]

[Vínculo con Mei Ling: al máximo del 100 % - Lealtad eterna desbloqueada].

[Alerta final del sistema para la sesión:]

[Vitalidad total obtenida: +3500]

[Vida útil extendida: +50 años]

[Harem Empire Building: Fase 1 completada - Prepárate para la expansión.]



"Haah... eso fue—" Mientras miraba, vi a Mei inconsciente, más bien dormida, ya que normalmente ninguna mujer habría resistido tanto tiempo, tal vez debido a que era una cultivadora y un miembro potencial de alto rango del harén.

Me levanté de la cama.

Por primera vez desde que desperté en este mundo jodido, no sentí que la muerte me estuviera respirando en la nuca.



Pero mientras giraba los hombros, estirando la cintura con un gemido bajo, la puerta se abrió suavemente con un crujido y miré hacia arriba.

Lin Yue entró sigilosamente, sus penetrantes ojos verdes clavados en los míos. Ya estaba vestida, envuelta en una sencilla túnica de seda que ceñía su tonificado cuerpo de arquera; la tela le susurraba al moverse.

Su largo cabello castaño todavía estaba despeinado por la primavera, enmarcando su rostro en suaves ondas, pero algo no estaba bien.

Sus pasos eran vacilantes, su mandíbula apretada como si estuviera conteniendo una tormenta, pero había una suavidad en su mirada que me golpeó directo en el pecho.



Parpadeé, incorporándome un poco, observándola. Parecía vulnerable, casi frágil; nada que ver con la mujer energética que había salido furiosa antes. "¿Qué pasó?", pregunté en voz baja para no despertar a Mei; una preocupación genuina se apoderó de mí.

Al principio no respondió, simplemente se quedó allí, con los puños ligeramente apretados a los costados. Entonces, en un susurro que rompió el silencio como una suave brisa, dijo: «Bésame».



Solo sonreí, y la comisura de mis labios se curvó con una calidez que no había sentido en siglos. Sin juegos, sin bromas; esto se sentía real, como un momento de tranquilidad robado del caos.

Me levanté de la cama, todavía desnudo pero sin importarme, y acorté la distancia. Mis manos le sujetaron la cabeza con suavidad, mis dedos se enredaron en su suave cabello, y me incliné para darle un tierno beso en la frente.

Me aparté, mirando esos ojos feroces, ahora suavizados por algo tácito. "¿Bien?"

Ella asintió, un movimiento pequeño, casi tímido, antes de girarse y sentarse en el borde de la cama. Se acostó lentamente, estirándose junto al cuerpo dormido de Mei, con su bata envolviéndola como un velo protector.



Seguí mirándome, con una silenciosa confusión mezclada con una inesperada ternura. ¿Qué era esto? ¿La arquera que antes había amenazado con aplastarme los testículos, ahora... buscando consuelo? Pero ella me miró por encima del hombro, con una mirada más juguetona que aguda. «Ven a acostarte a mi lado ahora».

Negué con la cabeza, entre divertido y asombrado, pero aun así me moví. Me deslicé en la cama y me acomodé detrás de ella.



Yue se giró al instante, hundiendo su rostro en mi pecho; su aliento cálido y firme rozaba mi piel. "Abrázame", murmuró con voz apagada y suave. "Así mismo".

Hice.

Mis brazos la envolvieron, acercándola a mí, una mano descansando suavemente sobre su espalda, la otra acunando su cabeza.

Ella encajaba perfectamente, su cuerpo se relajaba contra el mío y la tensión se desvanecía mientras su respiración se desaceleraba a un ritmo pacífico.

Antes de que en un susurro dijera: "En nuestra primera noche, no me trates así..."



Su voz era lo suficientemente suave como para hacerme bajar la mirada, nuestras miradas se encontraron mientras ambos parpadeamos y nos dimos cuenta de que, en efecto, yo estaba siendo demasiado duro con Mei, pero ¿qué hacer?, ella era deslumbrante.

"¿Me odiarías si lo hiciera?", pregunté como un hombre desvergonzado.

Y su respuesta.



JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

"Entonces te aplastaré las pelotas..."

Solo una sonrisa en mis labios mientras la abrazaba suavemente y me quedé dormido con mis últimas palabras.

"Como usted diga... mi señora..."

